

CARTA ABIERTA A LA OPINION PUBLICA

Durante los últimos tiempos hemos sido objeto de reiteradas amenazas y agresiones que han colmado hoy nuestra paciencia y nos impulsan a poner los hechos en conocimiento de la opinión pública, ante la falta de protección a nuestros derechos ciudadanos por parte de la autoridad.

Cuando nuestra familia se hallaba veraneando en el "Casolá d' en Martinet" de Punta Prima fué arrancada, durante la noche, una bandera nacional que hondeaba en el mismo y a las trizas de las mismas fueron atadas unas bragas. Tiempo después, un muchacho de la O.J.E. se jactó, ante uno de nuestros sobrinos, de haber participado en el hecho y tener la bandera en la colección que ellos guardan.

En dos ocasiones se ha anunciado telefónicamente a este Diario la colocación de una bomba en el mismo que haría explosión dentro de unos minutos, con la consiguiente alarma y perturbación del trabajo, una vez durante la mañana y la otra a medianoche.

Un domingo, a la salida de la misa vespertina de la Parroquia del Carmen, encontré una octavilla amenazadora sobre el volante del coche que había dejado aparcado a la puerta de la Iglesia.

Un atardecer, vino un grupito de muchachos de la O.J.E. ante la redacción en son de gamberrada, a la cual no dimos importancia como ya manifestamos personalmente a su Jefe Insular señor Robsy.

La vispera de San Antonio Abad se celebró en el Club Marítimo el popular acto de proclamación de los protagonistas de la vida menorquina 1.975 y entrega de los Premios Ateneo de Mahón y Mateu Seguí Puntas, durante el cual fueron lanzadas octavillas de carácter neofalangista. Al final, de la cena nos despedimos de la labor diaria de dirección del periódico de la cual hemos permanecido alejados desde entonces, continuando empero con la plena responsabilidad del mismo. La noche siguiente, hallándome de guardia en la Residencia Sanitaria, fué rota a ras de la cerradura, la llave de contacto del coche que tenía aparcado frente a dicha institución, quedando bloqueado el mismo durante tres días, por ser festivo, hasta que se cambió todo el mecanismo de contacto. Denunciado el hecho ante la comisaría de policía al día siguiente, fué atribuido el acto a un pequeño ladronzuelo que se dedicaba a robar mecheros, sin embargo en el coche no había faltado nada.

El sábado pasado dió una conferencia en el Ateneo el demócrata cristiano catalán Anton Cañellas. Enterados de la misma por la prensa, decidimos

asistir al acto como acostumbramos a la mayoría de los que se celebran en dicha institución. Llegamos cuando ya se había iniciado la presentación y al final intervenimos en el coloquio. Asistió numeroso público, que llenaba por completo el salón, en su inmensa mayoría más o menos interesado por la postura democrática del conferenciante y llamó la atención la presencia de un grupito de muchachos, extraños a este tipo de actos, entre ellos el señor Tendero conocido por sus ideas nazis pregonadas con ostentosos emblemas, agresivas manifestaciones racistas y una gran fotografía de Hitler que decoraba su taquilla del Sport Club, del cual era profesor.

Finalizada la conferencia, José Calsals nos presentó a Anton Cañellas invitándonos a ir a cenar con un grupo de amigos en el "225". Al retirarnos, a altas horas de la noche, aparcamos el coche junto a nuestro domicilio, frente a "Pigalle", y cual no fué nuestra sorpresa ayer a medio día al encontrarnos con los cuatro neumáticos rajados de un navajazo.

Anoche, a las 12,25, pocos minutos después de haber llegado a nuestro domicilio, recibimos una llamada telefónica y una voz nos dijo pausadamente como si lo leyera: "Aquesta vegada han estat sols les quatre rodes, si persisteix en la seva actitud contra el poble, la próxima pendrem foc al cotxe".

Ante el desamparo con que hemos tenido que aguantar tantas amenazas y agresiones sin recibir ninguna seguridad por parte de la autoridad gubernativa, en nuestra calidad de ciudadanos y periodistas, hemos acudido a presentar la correspondiente denuncia ante el Juez, con la confianza de que la Justicia nos ampare en nuestros derechos.

No nos amedrantan las acciones violentas porque la vida nos ha curtido ante la adversidad. En nuestra dolorosa guerra perdieron la vida seis de nuestros familiares: mi padre, Mateo Seguí Carreras, en el "Atlante"; mi padre político, Manuel Puntas Viñas, en el cementerio de Montcada; mi tío, Gabriel Seguí Carreras, en La Mola; mi hermano político, José María Puntas Comella, en el "Uruquay"; y nuestros primos, Javier Dicienta Seguí, en La Mola, Y Antonio Martí Puntas, con la Centuria de Falange "Nuestra Señora de Montserrat", en Belchite. Pero Jamás claudicamos de obrar de acuerdo con nuestra conciencia que, desde hace muchos años, nos exige pedir a Dios día tras día, por la reconciliación de todos los españoles, y que la Ley nos ampare a todos y cada uno en nuestros derechos.

MATEO SEGUI MERCADAL